

Pittsburgh es conocido como “la ciudad del acero,” un término que refleja su fascinante historia forjada por personas provenientes de una gran variedad de países que pasaron sus vidas trabajando en las famosas fábricas de esta ciudad. Aunque hoy día sólo el 4,6% de los habitantes en la comunidad de Pittsburgh son extranjeros, esta ciudad sigue teniendo un fuerte carácter étnico.

En 1890, la inmigración en esta fascinante ciudad cambió bastante. Hubo un gran crecimiento de la industria de acero en Pittsburgh, requiriendo una mano de obra barata. Además, los problemas políticos en Europa provocaron una de las olas de inmigración más grandes en la historia. Cientos de miles de personas vinieron a este país desde Italia, Polonia, Hungría, Chekoslovakia, Ucrania, y otros países para buscar trabajo y una nueva vida. Los grupos étnicos normalmente se agrupaban en los mismos lugares, creando los diversos vecindarios que existen en la ciudad hasta hoy en día, unos 80 en total, entre los cuales se destacan la comunidades judía, la italiana y la polaca.

A principios del siglo 1800 empezó a haber una inmigración judía importante. Muchos de ellos se instalaron en el “Hill District”, un barrio con muchos altibajos que sirvió como punto de partida para muchos inmigrantes en aquél entonces. Los judíos del “Hill District” eran los dueños de casi todos los mercados de licores, ropa, y comidas en la ciudad. Con el tiempo empezaron a mudarse a los suburbios, especialmente Squirrel Hill, un barrio de Pittsburgh predominantemente judío hoy día a juzgar por sus numerosas y bellas sinagogas.

La comunidad italiana, por otro lado, se instaló principalmente en Bloomfield, un barrio que adquirió por lo tanto el nombre “Little Italy”. La presencia de la comunidad italiana se hace notar también el famoso “Strip District” al lado del río, donde numerosas tiendas venden todo tipo de mercancías, comidas italianas sobre todo, pero incluyendo productos latinoamericanos, chinos, y griegos también.

A finales del siglo 19 los inmigrantes polacos se establecieron en “Polish Hill”, un vecindario residencial donde han vivido muchas generaciones de familias polacas. Es fácil encontrar restaurantes en Pittsburgh que ofrecen dos tipos de comida polaca muy populares: *kilbasi* y *perogies*. ¡No se puede pasar por Pittsburgh sin probarlos!

Desafortunadamente, la Primera Guerra Mundial y su correspondiente baja en la demanda de acero disminuyeron la inmigración a Pittsburgh. A pesar de todo, entre Bloomfield, Squirrel Hill, y Oakland, Pittsburgh sigue siendo una ciudad diversa. La historia de Pittsburgh se puede presenciar en las pastelerías italianas, las charcuterías judías, y varios restaurantes regionales. Le recomiendo que vaya al sitio de red siguiente para conseguir más información: <http://www.pittsburgh.net/ethnic.cfm?GrpID=2>.